

cias, el entendimiento por conocerle, tu voluntad por amarle, y después de mucho, mas, y mas: que lo que no configuen los Espiritus alados con su grandeza, configues tu con tu vileza: pues no solo se te permite asistir al Señor, bariendo las alas, sino rocando con los labios, paladeándole en tu boca, hasta meterle dentro de tu pecho. Si á los Serafines se les concede asistir en el Trono de Dios, á ti que el mismo Dios asista dentro de tus entrañas, poco te queda que embidiarles: el conocimiento, no la dicha; la estimacion, que no el favor.

Punto 3. Velavan sus rostros los amantes espiritus, corridos de no amar al Dios, y Señor tanto como devian, tanto como quisieran, de que no llegalle su posibilidad, donde su afecto: hazian rebozo con las alas á su empacho, si ya no era velo á su reverencia: asisten avergonzados de su cordedad, quando confundidos de tan inmediata asistencia: cubren tambien los pies, acusandolos de tardos, en cortejo de sus alas, y en ellos sus detenidos afectos.

O alma peregrina! Pondera, que si los Serafines se recatan indignos de parecer ante la inmensa grandeza de Dios, y lo rezelan cara á cara; tu, tan llena de imperfecciones, ya que no de culpas, tan elada en su Divino amor, tan tibia en su Divino servicio, como no te confundes oy de llegar á recibirle, sirviéndole de trono tu corazón? Los Serafines acusan sus pies hechos á pisar Estrellas: y tu con pies llenos del cieno del mundo, cubiertos de polvo de tu nada, como osas acercarte? Avergonzate de tu vileza; y sola la benignidad deste Señor Sacramentado, baste á alentar tu indignidad; suple con humillaciones, lo que te falta de posibilidades, para poder lograr tan grandes favores.

Punto 4. Reconociendo los Serafines su dicha, no cesan de alabar la Divina grandeza: noche, y día repetian el Santo, Santo, que es el blason Divino: á coros le entonaban, provocándose unos á otros á los aplausos eternos: libran en profeguidos canticos, febdos agradecimientos, y eternizaban en continuas voces los favores del Señor.

Aprende, o Alma mia, de tan grandes Maestros del amar, el saber agradecer; sean emulos de sus incendios tus fervores: corresponda á su asistencia tu atencion; y si en incapacidad de detuviere, tu dicha te adelante: compitan á finezas de amor, extremos de humildad; á la altura de tu vuelo, el retiro de tu baxeza: recambiando en gracia los favores; y las misericordias infinitas, en alabanzas eternas, por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XLV

PARA COMULGAR, COMO EN COMBITE DESCUBIERTO.

Punto 1. Considera el que está combidado á la mesa de un gran Principe, como se previene, de modo, que pueda lograr la ocasion: no se facia primero de viles, y groseros manjares, el que los espera exquisitos, y preciosos: conservase ayuno, dando filis al apetito, y haze algun exercicio para

para hazer ganas; llega con saliva virgen guardando el hambre, y aun llamandola para su fazon como á desceyo entrale en provecho. *O tu, que estas oy combidado al mayor banquete del mayor Monarca! pondera, como aqui todo dexa de ser grande, y passa á infinito, el Señor, que combidá, y el combite: solo el combidado es un gusano, y para ti se prepara toda la infinitad de Dios en comida, toda la grandeza del Cielo en regalos que si el Pan es de los Angeles, la vianda es el mismo Señor. Llega con el interior vacio de todo, á recibir un Dios que todo lo llena, no te sientes ahito de las cebollas del mundo, comer el Pan del Cielo, que en vez de darte vida, te causará la muerte: ven ageno de toda culpa al combite, que tiene por renombre buena gracia. No comas este Manjar con frialdad, que es sobrefubstantial, y no te entrara en provecho, fazonado si al fuego de una fervorosa oracion, y advierte, que la devocion es el azucar deste sabroso manjar blanco.

Punto 2. Acostumbrase en los combites, ir descubriendo los platos, para que los combidados vayan eligiendo conforme á su gusto, y comiendo al sabor de su paladar; pero quando es un sumptuoso banquete, en que se sirven muchas, y exquisitas viandas, dasele á cada uno de los combidados una memoria de todos, para que sepan lo que han de comer, y guarden el apetito para el plato, que llaman suyo, del que gusta mas, para que vayan repartiendo las ganas, y se logre todo con fazon. *O tu, que te sientas oy al infinito regalado banquete, que celebra el poder del Padre, que traza la fabiduria del Hijo, que fazona el fugo del Espiritu Santo: advierte, que están cubiertos los preciosos manjares, entre accidentes de pan: llegue tu fe, y vayalos descubriendo, y tu registrando, para que sabiendo lo que has de comer, lo sepas mejor lograr. Vn memorial se te dará de las milagrosas viandas: *Memorian fecit mirabilium suorum*: Leele con atencion, y hallará que dize: aqui se sirve un Cordero de leche virginal, fazonado al fuego de su amor: O que regalado plato! Aqui un corazón enamorado de las almas: O que comida tan gustosa! Vna lengua, que aunque de si mana leche, y miel; pero fue abealeada con miel, y con vinagre mirra que las comas de buen gusto: pues unas manos, y unos pies traspañados con los clavos, no son de dexar; vé desta fuerte ponderando lo que comes, y repitiendo la devocion.

Punto 3. De gustos, ni hay admiracion, ni disputa; unos aperecen un plato, y otros otros, qual aperece lo dulce de la niñez de JESUS, y qual lo amargo de su passion, este busca lo picante de sus desprecios, aquel lo salado de sus finezas, cada uno segun su espiritu, y aquello le parece lo mejor, y de la manera que los que comen el manjar material, se van dereniendo en aquello que van gustando, no vamos aprisa, dizen, rumiemos á espacio, masquemos bien, y nos entrará en provecho: así acontece en este banquete

Sacramental, unos se van con el amado Discipulo al pecho de su Maestro; y como Aguilas se ceban en el amoroso corazon: otros con la Magdalena buscan los pies, donde hallan el pasto de su humildad: qual con el dulcissimo Bernardo al costado abierto, y qual con Santa Catalina, à la cabeza espinaada, ni falta quien le hurta à Judas el carrillo indignamente empleado, y que no le entró en provecho, porque llegó ahito de maldad. * Llegá tu al banquero, ó alma mía, y cebate en lo que mas gustares, aunque todo es bueno, y todo bien fazonado; así tu le comiesses con bien dispuesto paladar: come como Angel, pan de los Angeles: come como persona, considerando, y no como bruto, no agradeciendo: mira que donde está el Cuerpo de el Señor, allí fe congregan las Aguilas Reales.

Punto 4. Quedan sobre mesa los gustosos comidados, conversando con el Señor del combite, celebrandose los manjares, que no es la mejor paga el agradecimiento: este alaba un plato, y aquel otro, cada uno segun el gusto que percibió: ponderan la abundancia, alaban la fazon, admiran el regalo, agradeciendo este, y obligando al Señor del combite para otro. * Alma, mucho tienes tu aqui que celebrar, alaba à Dios, pues comiste à Dios, ríndele eternas gracias, por un manjar infinito: quedate en oracion, que esto es quedar conversando con el Señor del combite sobre mesa: muéclra el buen gusto que tuviste en comerle, en el saber celebrar. Has de llegar cada vez à esta mesa con una destas consideraciones: oy me como el sabroso corazo del Corderito de Dios, otro dia fus pies, y manos llagadas; que aunque lo comes tozo, pero oy con especial aperito aquella cabeza espinaada, y mañana aquel costado abierto, aquella lengua ahelada, que cada plato destes merece tozo un dia; y aun toda una eternidad.

MEDITACION XVII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, CON EL DESSEO, Y GOZO DEL
Santo viejo Simeon.

Punto 1. representate, como si vieras aquel agradable espectáculo del Templo: mira con que gracia entra en él la Fenix de la pureza, y trae dos palomillas sin hiel: sale à recibirla un Cifise, que à par de las corrientes de sus dos ojos, canta dulcemente su muerte: ni falta una viuda tortolilla que ya no gime su soledad, sino que profetiza su consuelo: todas estas aves unas cantan, otras arrullan al salir el elado Sol Divino, que trae la salud en sus plumas, llenando de luz, y de alegría todo el universo. Considera, como se preparó el Santo Simeon para recibir al Señor en sus brazos este dia: no fe dice que era anciano, sino justo, temeroso del Señor, que en su santo servicio, no fe cuenta por años, sino por meritos: con razon temeroso, que quien ha de recibir, ha de temerle: no tiemblan sus brazos tanto de vejez, quanto de recato, regidos de su delicada conciencia. O, gran disposición! Hospedar antes en su alma al divino espíritu, para recibir después en sus

sus brazos el Encarnado Verbo: oyó las respuestas de la una persona divina, para lograr los favores de la otra. * Pondera tu, alma, que has de recibir oy al mismo Niño Dios, no fajado entre pañales, cubierto, si, de accidentes, como te has de preparar toda la vida: si el Santo Simeon, para llegarle quando mucho à su regazo, así fe exercita en virtudes tantos años: como tu, ni aun horas para meterle dentro de tu pecho, el para solo un dia fe prepara. tantos y tu para recibirle tantos, no te preparas un dia?

Punto 2. Iba marchitandose su vida, y reverdeciendo su esperanza: cumplió el Cielo su palabra, mejor que el mundo las fuyas: llegó al Templo al punto que rayaba la Aurora, y abriendo los ojos cansados de llorar, reconoció el Sol Divino, entre los arrebolos de su humanidad; no fe contentaria con mirarle una vez, quien le havia deseado tantas: miraba aquella tierna humanidad, y admiraba la divinidad: veía un niño chiquito, y adoraba un Dios infinito: veneraba un Infante de pocos dias, el Principe de las eternidades.

Conoce, alma, que al mismo Niño Dios vas tu oy à buscar al Templo: mira si te guía el divino Espíritu, ó si te lleva la costumbre; abre bien los ojos de la Fe, y verás un encuentro de maravillas, en una pequeña Hostia, un Dios inmenso, cubierto de accidentes, una substancia infinita, recibirás en un bocado todo el Cielo, y becho pan coquidiano el Dios Eterno.

Punto 3. No fe contenta ya con verte el Santo viejo: va adelantando con el favor la licencia: trueca el temor en finezas: alea el blanco Cifise con tanta candidez, por acercarle: mas: concretabase antes con verte, ya pasó à abrazarle: pide à la Virgen fe le permita un raro, quien desea toda una eternidad: concedesele liberal, la que ruega con Dios à todos. Tomóle entre los brazos, que fue abrazar todo el Cielo: con que no fe celebre ya el enigma de ver dos varas de Cielo; si el ver oy todo el Cielo en dos varas, *acceptum cum in ulnas suas*. Transformóse al punto de Cifise en Serafin, alterando lagrimas con incendios: que abrazos le daría; que temuras le daría; y pareciendole no tenia mas que ver, trata de cerrar los ojos, no teniendo mas que desear, pide licencia de morir; pues el dexarlo de sus brazos, ha de ser dexar la vida. * Alma, reconoce aqui tu dicha, y fabela lograr, el mismo Christo del Señor tienes contigo, no solo entre tus brazos, sino dentro de tus entrañas, no apretado al seno, sino dentro de tu pecho: no solo fe te permite adorarle, y besarle como à Simeon, sino comerle, y tragarle, y sustentarte con él: esta es tu dicha, qual debe ser tu consuelo: este es el favor de tu Dios: veamos qual es tu amor? Que puedes ya desear en esta vida haviendo llegado à Comulgar: pide el morir al mundo, y vivir à Dios, no à la carne, sino al espíritu, y sea de oy mas tu conversacion en el Cielo.

Punto 4. Vióse el Santo Simeon muy obligado con el favor Divino: pero con poca vida para el agradecimiento, y faltandole la fuerza para ren-

dir las debidas gracias, escoge rendir la vida. No pudo contenerse, que no pregonasle las divinas misericordias, y cantólas dulcemente como divino Cifre, despidiendose de todo lo que no es Cielo, de todo lo que no es Dios; y no quedandose con el contento à solas, proponele à todos los Pueblos, comunicale à todas las gentes, por lumbre de los ojos todos, y gloria del Pueblo de Israhel.

Invítale tu, que oy has Comulgado en lo agradecido, yá que le excedes en lo dicho, que el solo llegó à tener una vez al Niño Dios en sus brazos, y tu tantas veces en tu pecho, no estimas, sino agradeces, no sientes, sino exclamas, prorrumpiendo en nuevos canticos, emulas deste dulcísimo Cantor, que al cerrar sus ojos todos los bienes terrenes, abre sus labios à las divinas glorias, cierra el corazón al mundo, y abrele de par en par à solo Dios, confesandose con todo él en el concilio de los justos, en la Congregacion de los buenos.

MEDITACION XVIII.

PARA RECIBIR AL SEÑOR EN LAS TRES SALAS
del Alma.

Punto 1. Reconoce la magestuosa grandeza del Immenso Huesped que oy esperas, y vibrás como le has de recibir, y de que fuerte le debes cortejar, sea en emulacion de aquellas tres ricas salas del otro celebrado Monarca, que dicen, se van excediendo, al passo que en el numero, en la preciosidad, siendo la primera de acendrada plata, la segunda de resplandente oro, y la tercera de brillantes piedras preciosas, mas con ser tan relevantes los quilates de su materia, los dexa muy atrás los primores de su artificio: y porque se comptan el haber con el poder, segun la calidad de los huespedes, así son recibidos en diferentes salas: los Nobles en la de plata, los Grandes en la de oro, y los Principes en la de piedras preciosas. *Pondera tu aora, alma mia, en qual destas salas has de recibir un Señor, para quien son poco las alas de los Cherubines, corto el Trono de los Serafines, y estrecho el Cielo de los Cielos? Por ventura en un entendimiento ilustrado, en una voluntad inflamada, en una memoria agradecida? Poco es virtud, en un pecho fervoroso, en unas entrañas enternecidas, en un corazón enamorado? Todo es nada; en un grado de perfeccion mucho mayor que el otro, subido de virtud en virtud? Todo no basta, pues que harás? Revisete, como dize el Apóstol, del mismo Señor, transformate en él, y sea la una Comunión, aparato para la otra.

Punto 2. Comulgan algunos Fieles recibiendo al Señor en la primera sala, en la de plata, pero no pasan de allí, contentanse con estar en gracia, no aspiran à mayor perfeccion: mucho es de estimar esta limpieza de conciencia, esta pureza de alma, que un corazón contrito, y martillado à golpes de penitencia, nunca fue despreciable al Señor. *Procura tu, ò alma mia, en primer lugar esta blancura de la gracia, esta pureza de la justificación,

ción, laba las manchas de las culpas con el agua fuerte de las lagrimas; no quede borron alguno, que pueda ofender los ojos purísimos de un Huesped, que tiene por renombre el Santo. Pero tu alma, no te contentes con esta anchura, mas de conciencia, que de espíritu, mas cortejo es menester, así de devoción, como de perfeccion.

Punto tercero. Mas atentas, y mas puras otras almas, se disponen para recibir este gran Rey Sacramentado en la Sala de oro, de una concedida caridad: sea tragua el corazón para un Dios que viene à pegar fuego; y pues lo es confundidor, consume imperfecciones, y abraze corazones. Esté el alma que Comulga hecha un Cielo, y en competencia del mismo Infierno, diga, mas, y mas arder, mas, y mas amar. Sea fuerte, como la muerte la dilección, y la emulacion del amor, dura como el infierno, mas, y mas gozars mas, y mas arder. *Pondera si has recibido oy este Immenso Huesped en esta Sala de oro del amor perfectos derrítase yá lo elado de tu corazón à vista deste amoroso fuego, conviertanse en ascuas de oro tus tibiezas, inflámese la voluntad, arda el afecto, y resplandezca una intensa ascion à JESVS Sacramentado.

Punto quarto. Aun no basta esto, mas adelante ha de llegar un alma à hospedar el Señor en la Sala de las piedras preciosas, y si es posible de Ectrelías, esuáldo el oro de la caridad con todas las demás virtudes. Reciben al Señor algunas almas entre resplandecientes diamantes de fortaleza, con proposito eficaz de antes morir, que cometer la menor imperfeccion advertidamente: entre emeraldas de esperanza, y paciencia, no solo sufriendo las adversidades con resignacion, pero con gozo, y consuelo: entre topacios de mortificacion en todas las cosas, y en todo tiempo: entre perlas netas de Angelica pureza: entre resplandecientes carbunclos de la mayor gloria de Dios: entre encendidos rubies de hazer siempre lo mas perfecto: entre luzientes piropos hechos llama à fuer de Serafines, nunca cesando de aspirar à mas amor, à mas conocimiento. *O si tu le recibieses, alma mia en esta sala, y con esta perfeccion, colmada de virtud, rebuita de finezas, toda enciosada, y transformada en el Señor. Amen.

MEDITACION XIX.

DEL COMBITE DE LOS CINCO PANES, APLICADO A LA
Sagrada Comunión.

Punto primero. Meditarás como siguen al Señor, no solo los hombres robustos, sino las mugeres delicadas, y los niños tiernos, que de todos es el servir à Dios, y el reynar con él, gustan tanto de oír su celestial doctrina, que no se acuerdan de la material comida; preceden tres dias de ayuno, para que logren con mas gusto el milagroso manjarsela el hambre su fazon, entre en estomagos puros, desembarazados de las terrenas viandas: en un desierto les para la mesa el Señor, que no en bullicio de las plazas. *Advier

viere alma, que si toda esta preparacion fue menester para aquel milagro-
so Pan, qual será bastante para haver de llegar à comer el pan que baxò del
Cielo: El pan sobrestancial preceda la abstincencia de los viles munda-
nos manjares para llegar con el paladar virgen, con el estomago desemba-
razado: abra el apetito el exercicio de las virtudes, la fatiga de la mortifica-
cion, haya mucho retiro de los hombres para gustar del pan de los Angeles;
trate con Dios quien ha de comer à Dios: toda esta preparacion debes
traer para lograr el divino pan, con gran gozo de tu espíritu, con provecho
de tu alma.

Punto 2. Cuyda el Señor de los que de si desconfían: prueba si fúe, y co-
rona su confianza: después de haverles dado en primer lugar el sustento del
alma en doctrina, acude al del cuerpo en comida; y el que así provee los
mas viles gusanillos de la tierra, no olvidará los hijos de sus entrañas. Con-
sulta con los Apóstoles, ministros de la mesa, dispensadores de su gracia.
Hallóse un niño que traía cinco panes, y dos pescados: niño havia de ser,
porque es tan novicia la tentacion de la gula, quan veterana la de la vani-
dad: sería prevencion de algun Discipulo para el Celestial Maestro, que no
admite otro regalo, sino un pan de cebada, el que con tanta largueza pro-
vee à todas sus criaturas.

Pondera, ò alma, que no te cueste à ti tanto como à estos el Maná celestial; no el
salir à los desiertos, no el cansarse, y sudar, que en todas partes la tienes: mas si
este pan se herviera de comprar, diganos San Felipe lo que costaría; pero no se com-
pra à precio de ducados, sino de afectos, y suscos; de valde se dà: conoce, y estima
tu dicha, pues te regala el Señor, no con solo pan, sino con su mismo Cuerpo, y
Sangre, que son las delicias de los Reyes.

Punto 3. Estaba el Señor en medio de aquellas campañas, coronado de
la infinita multitud de gentes, hecho centro de su confianza, y blanco de
su mira. Mandó à sus Apóstoles les hagan sentar, para que coman con con-
cierto, y con sosiego, y que sea sobre el heno, no tanto para la comodidad,
quanto para el desengaño de la fragilidad humana: toman un pan en sus
manos, y fija los ojos en el Cielo, enseñándonos à reconocer todo nuestro
bien de allá: echale su bendicion, partele, y vase multiplicando en mila-
res, parecian sus dos manos dos perenes manantiales de pan, que no se da-
ban manos los Apóstoles à repartir tantos como de ellas salian. El pan era
milagroso, sería fazonado, aquellos combidados hambrientos, con que gusto
le comieran, tan admirados del prodigio, quan gustosos del regalo. * Imagi-
nate oy combidado del mismo Señor, en medio las campañas de la Igle-
sia, y que entre la infinita muchedumbre de los Fieles, llegas à participar
del milagroso pan: pondera quanto mas dichoso, y mas sabroso es el que
tu comes: que si aquello fue por salir de las manos de Christo, en este estan
contenidas sus milagrosas manos: comian ellos el pan del Señor, tu te comes

mes al Señor del pan, comian el pan de aquellas manos, y tu te comes las
manos de aquel pan: comele con gana, pues se te dà con fineza: recíbele
con frecuencia, pues se comunica con abundancia; y si un bocado de aquel
pan milagroso, lo comieras con indecible gusto, logra este, tanto mas fabro-
so, quanto sabe todo à Dios.

Punto quarto. Quedaron tan agradecidos los buenos satisfechos combida-
dos, que trataron de levantar à Christo por su Rey, que à obras tan de Prín-
cipe, correspondan agradecimiento muy vastallos: experimentaronle ya Me-
dico, aora le reconocen Padre cò la casa llena de pan. Parecióles que era na-
cido para su Príncipe, y no fe engañan, que no se hallará otro, ni de mas
largas manos, ni de corazon mas grande. * Alma, que agradecimiento muel-
tras tu à un Señor, que así te ha proveido de comida, no para un dia so-
lo: sino para toda tu vida? Qué de vezes le has experimentado Medico?
Que de vezes le has hallado Padre? Jurale. oy por tu Rey, y tu Señor:
ofrecele eterno vastallage; renuncia las tiranias de Satanás, muera el pecado,
y viva la gracia, rindiendolos à la infinita Magestad, por todos los siglos.
Amen.

MEDITACION XX.

DE EL PAN DE SANSON, APLICADO AL
Sacramento.

Punto primero. Atiende como precedió el desquixar primero un Leon,
para hallarle en su boca después el fibroso panalique es menester ven-
cer las dificultades antes, para lograr después el fruto de las victorias: ò vir-
tiose lo aspero de la mortificacion, en lo suave del premio, que así aconte-
ce cada dia en el exercicio de las virtudes; truecate la paciencia en sosie-
go, el llanto en risa, la afliccion en consuelo, el ayuno en salud del cuerpo,
y alma, y todos las demás virtudes, que parecian Leones, llegadas à gus-
tarse, fueron sabrosos panales. Pero, que bien se dispuso Sanson para con-
seguir el premio! Qué animoso para la pelea! Qué callado en la hazaña!
Qué liberal del bien hallado! Merece con razon lograr dulzuras. * Entien-
de, alma, que si has de gozar oy de aquel Divino Panal, tanto mas fabro-
so, quanto mas prodigioso, pan de los Angeles, y panal, que las abejas del
Cielo han fazonado, guardado en la cera virgen, escogido entre millares,
entrecado de las flores de las virtudes, que debes primero disponerte para
pelear, no menos que con Leones: que has de desquixar el vicio rey, el
que en ti prevalece, el que tantas vezes te ha ultrajado.

Punto segundo. Salteale la coronada siera en el camino donde fueres tem-
er los cobardes, y volver atrás en lo comenzado: pero animoso el Nazareo,
tomo tan mortificado, acostumbrado ya à vencer dificultades, apechuga
con él; que importa mucho la valiente resolucion de coger por las gargan-
cas el Leon, y por las gailas el pez: desquixale en castigo de su intento;
que

que tiraba à tragarle. * *Advierte, ò tu, que tratas de seguir el camino de la virtud, de franquear la Sagrada Comunión, que se te han de ofrecer espantosas dificultades: intentará tragarte el Leon infernal por la culpa, antes que llegues tu à comer aquel panal, lleno de la dulce miel de la Divinidad; y ya que no te pueda impedir tu buen intento, te procurará distraer para quitarte la dulzura de la devoción, para restriar el fervoroso apetito. Serás mas tentado el dia de la Comunión: procura no ser vencido, y con valiente resolucion trata de atropellar todas las dificultades.*

Punto tercero. Repite Sanfon aquel camino, y vâ en busca del Leon, para renovar el gozo de su victoriasolicitaba lo fuerte, y halló lo dulce: creyó hallar con un Leon, y encontró con un panal de miel, y gozoso, después lo admirado, no lo elstraia con horror, ni haze desprecio con reparo, antes bien, facandolo de las mismas gargantas de la fiera, lo traslada à su paladar; percibió luego la dulzura, y comenzó à fabricarse con él, gozando del fruto de su trabajo: comió à su madre, y à los que le acompañaban, no tanto por hazer alarde de su valor, quanto por comunicar el bien hallado.

Llega oy, alma mia, al bravo Leon de la dificultad, vencida en la virtud de la tentacion desquixarada; y si mas mysteriosamente las consideras, acercate al muerto Leon de Judâ, y sacale el panal dulcissimo Sacramentado de su boca abelada, de su pecho resgado; saboreate con él, gozarás de la leche, y de la miel, que manan bajo la lengua del Divino espofo.

Punto quarto. Quedó tan ufano el valiente Nazareo de su dicha, tan gustoso del prodigio panal, que hizo blason de su dulzura; y para mas celebrarle, le propuso en mysterioso enigma. Ofreció premios à los entendidos, como à comida de entendimiento. * *Sea ya tu timbre, y tu blason, ò alma dichosa, este panal Sacramentado; celebrale por tu mayor gloria; dà gracias al Señor en alabanzas: sea tu agradecimiento señal de que te quedas saboreando en él, y conocasle quan meliflora queda tu lengua en lo suave de sus canticos y canta las glorias del Señor, boca, que fue tan endulzada con su Cuerpo, y con su Sangre: suban al Cielo los aplausos de un pan que baxó de tu alma.*

MEDITACION XXI.

DE EL COMBITE DE SIMON LEPROSO, Y PENITENCIA
de la Magdalena, aplicado à la Sagrada
Comunion.

Punto primero. Contempla quan à lo galante oy el Señor aceta el combite de un Leproso, por sanar una bizaarra peccadorasno vâ à trahido de los sabrosos manjares, sediento si de sus amargas lagrimas; es el combidado, y Magdalena fu conbidadâ: luego que conoció al Señor, se conoció à sí misma, su grandeza, y su baxeza, su amor, y su frialdad; careó la Bondad Divina,

Divina, con fu ingrátitud humana; y ella, que guitaba de ser querida, en conociendo el infinito amor, se le riende: informose donde estaba aquel Divino inam de sus hierros: no repara en el que diran los hombres, solo no diga Dios, despojase de sus profanas galas, para vestirse de la librea del Cielo, que es la citola imaterial: desta fuerte herida de el amor, y llagada de dolor, buela en busca de su amante amado, y abate sus altaneras plumas à las Divinas plantas.

Pondera quan bien se supo disponer esta dicipula novicia: que preparacion con propria para combidarse, no à las delicias del banquete, sino à los suspiros de su corazon. Considerate, alma, cubierta de culpas; despojada de la gracia: aprende como te has de disponer: para entrarte por el combite, no yâ del leproso Simon, sino del agradable JESUS Sacramentado. Saca una resolucion gallarda, renunciando al mundo, y à sus pompas, y en traje de penitencia, llega à echarse à los pies de aquel Señor, que tan misericordioso te espera en el combite.

Punto segundo. Comiendo estaba Chitilo, quando llegó hambriento del la peccadora: llegó la sedienta cierva, fatigada del veneno de sus culpas, à brindar al Señor con sus lagrimas, entrâsele llamar, pero llamada à impulsos de la gracia; y aunque qualquiera ocasion es buena para acercarse à Dios, parecióle mas comoda la de un combite, para conseguirle entre favores mercedes. No se atreve à llegar cara, à cara, que siente muy ofendida la Divina, y la suya tan cortada, quan culpada, llega, pues, por las espaldas, que havian atado sus culpas, y cae herida de el amor la bella altanera garza à los pies del Cazador Divino.

Alma, pues à ti te sobran culpas, no te salten arrepenimientos: sigue à la Magdalena, en el llanto, pues la excediste en la ofensa; entremeteme en el combite del Altar, hartomas abundante, y regalado; que el del Fariseo, donde no serás zaherida, sino bien admitida, no barreras el suelo, sino, que pisarás el Cielo; pide à la Magdalena te dexé uno de los pies de Christo para regarle, mientras ella baña el otro con su llanto; aprende de la dicipula del Señor acciones de penitencia: acompaña la aora en el dolor, para que después en el consuelo te ayude.

Punto tercero. Llorâ un mar de lagrimas la Magdalena, para poder salir del abismo de sus culpas, regando los pies de Christo con sus amargas lagrimas laba fu alma de la inmundicia de sus deleytes, enjugalos con fu cabellos, trocando en lazos de Dios, los que havian enredado las almas: no está de besafatos, haziendo pazes otras tantas vezes, como los havia ofendido; toda se emplea ya en su amado, la que toda se le havia negado; toda está puesta en él con sus potencias, y sentidos, quanto mas con el corazon: bânale los pies con las dos fuentes de sus ojos, y chupalos con sus dos labios: con sus blancas manos los aprieta, y con sus rubios cabellos los enjuga; porque toda se confagre à Dios, la que toda se le havia profanado. * *Pondera, ò tu, que has Comulgado, tu mayor dicha, con menos merecimientos: que si la Magda-*

Magdalena llega à lograr los pies de Christo, tu à gozarle todo entero, si ella à besarle, tu à comerle; no solo le aprietas los pies con tus manos, sino entrañas con entrañas: ella le ofrece sus lagrimas, el Señor te brinda con su Sangre: ella le enjuga con sus cabellos, tu con las telas de tu corazon: si ella le tiene afido, tu encerrado: emplea, pues, toda tu alma, y tus potencias en fervirle, y adorarle el día que le recibes.

Punto 4. Censuraba el Fariseo lo que la Magdalena hazia, y no lo que havia hecho; que es el mundo fiscal de la virtud, y abogado del vicio. Con otros ojos la mira el Señor, bien diferentes de los hombres: comienza à relatar los servicios de la Magdalena, haciendo los cargos de las omisiones de Simon. Tu, dize, no te dignaste de besar mi rostro, y esta no ha cessado en todo este rato de adorar mis plantas: no me diste agua manos, y esta de ojos me la ha fervido: no gastaite una gota de azyete en mi cabeza, y esta ha derramado en mis pies el mas precioso balfamo: no desplegaste una tohalla, con que me enjugaste las manos, y esta me ha enjugado los pies con la preciosa madeja de sus rubios cabellos. * Oye, alma, que te dize à ti otro tanto el mismo Señor, oy, que le has hospedado, no solo en tu casa, sino en tu pecho. Alma, no me diste un beso de paz, quando tantos de guerra con tus pecados: no derramaste una lagrima de ternura, quando te estoy bañando en mi Sangre: que poca fragancia despides de virtudes, y que frias que corta, y que grossera has andado. Recambia tus cortedades en agradecimientos, y pues ganas à la Magdalena en el favor, procura igualarla en el amor. Oye lo que te dize Christosvè en paz, pues, en mi gracia, estimandola como antes perdida, y respondele tu: Mi Dios, y mi Señor, antes perder mil vidas, que volver à ofenderos.

MEDITACION XXII.

DE LA OVEJA PERDIDA, Y HALLADA, REGALADA
con el Pan del Cielo.

Punto primero. Contempla como la simple ovejuela, engañada de su antrojo, y llevada de su gusto, se aparta del rebaño, se aleja de su Pastor, perdida, quando mas entretenida, apacientando sus apetitos en los verdes prados de sus deleytes: no haya prado, dize, que no lo paise, y lo repase mi gusto: ò como trueca las seguridades de la gracia, en los evidentes riesgos de la culpa, y olvidando los carinos de un buen Pastor, que la defiende, se expone à las gargantas de un lobo, que la trague. * Pondera, ò alma mia! Quantas vezes has hecho tu otro tanto: en ti se verifica la Parábola, y el Lobo infernal está en ella: tu eres la ovejuela tan simple, como errada; dexaste los amenos prados de la gracia, y habitas sombras de la muerte: dexaste tu buen Pastor, que te compró con su vida, que te señaló con su Sangre, y sigues un Leon cruel, que te rodea para tragarte: acaba ya de conocer tu yerro, y reconocet tu peligro, habla, para que te oyga tu Pastor, llama

estola

ma

male con balidos de suspiros, à golpes de tu pecho, y al murmullo de tu llanto.

Punto 2. Luego que echa menos el cuydadoso Mayoral su descuydada ovejuela, trueca el decáncan de su cabaña, en afanes de buscarla: he aqui que viene saltando por los montes, y pasando los collados, y ella se está en los valles de su culpa: que de penas le cuestan los collados, y ella se está en amarguras sus dalzuras: que de hieles sus panales: él anda entre espinas, ella entre fibres; él sin comer, ella repastandose: rasanle las zarzas el pellico, y llegan à ensangrentarle: va pereciendo de sed quando mas fundando: no para hasta subir à un monte para mejor atalayarla: despojase del pellico, y desuando trepa un arbol arriba, donde puesto en lo mas alto, alarga sus dos brazos à dos ramas, que dellas pende, y con gran pena se sienten: comienza à llamarla con valientes clamores, y aun con lagrimas: el Cielo oye por su reverencia, y la ovejuela se haze forda en su obtinacion: mas hay que ya inclina la cabeza, viendo que no puede hablar, para hazerle señas, que primero dexará de vivir, que llamarla, y no contento con esto dexate abrir el pecho, y muéstrala sus amorosas entrañas. * Alma, oveja perdida, hasta quando ha de durar la dureza de tu corazon? Reconoce tu Divino Pastor, y estima lo que le cuesta; por ti dexó su Cielo, y baxó al mundo, sudó sangre, raziaronle los azotes las espaldas, y las espinas las lienas, cargó, y cayó con la Cruz, subió al Calvario, fortearonle los yelidos, desuando trepó el arbol de tu remedio, allí estendió sus brazos: no le oyes como te mira con suspiros, y con lagrimas: mira que inclina su cabeza, perfevéralo en llamarte: abre tu collado, y te franquee sus entrañas: acaba, y dexa los viles deleytes de la villana tierra, y gozará de los regalados pastos de el Altar, que es el Paraíso de la Iglesia.

Punto tercero. Ha llada la ovejuela, vuelve su buen Pastor de muerte à vida: con que agrado la recibe entre sus brazos, siempre abiertos para ella; no la ríe enojado, antes la acaricia compasivo, y sacando el sabroso pan de su seno, con su mano la comida; y con su diestra la regala: trasládala de sus brazos à sus ombros, si antes agoviados con el peso de las culpas, aora aliviados con la dulce carga: conducela à sus seguros rediles, junta la con las otras noventa y nueve: que gozosa va él con ella, y que dichosa ella con él, balando, y diciendo: mi amado para mí, y yo para él, toda entera; y con corazon entero. * Considera oy, alma mia, favorecida de el Divino Pastor, vestido del pellico blanco, y regalada de su mano con el pan del Cielo, que él es tu Pastor, y tu pasto: toma el pan de su mano, y comete la mano tambien; con sangre te redimió, con sangre te alimenta: él te lleva en sus ombros, llevala tu en tu pechos: él rafa tu costado, metale tu en sus entrañas: come con gusto este pan, que baxó del seno del Padre: repastate con él,

con:

conocerás la diferencia que hay de este manjar de los Angeles, à una comida de bestias.

Punto quarto. Bolando yà la hallada ovejuela, y dando gracias à su buen Pastor, pregona con validos sus favores, ó amado Pastor mio, yà diciendo, y lo que os debo, y quien pudiera pagarlo! Otros Pastores se comen sus ovejas, y yo me como à mi Pastor: ellos las traquilan para vestirse, y Vos os defaudais para vestirme: ellos las desuellan, y Vos quedais todo lastimado para curarme: ellos las tiran el cayado, y Vos me ponéis sobre los ombros: ellos las encojan, y Vos me fanais: ellos las despeñan, y Vos me llevais acueñas. * Qué gracias os daré yo, Señor, por tantas misericordias! Correspondeis mis favores, cantaré eternamente un cantar nuevo, juntando mis validos con los de aquellos rebaños celestiales, que os están alabando, y ensalzando por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION XXXII.

DE LA MALA PREPARACION DEL QUE FUE
echado del combate.

Punto primero. Considera el cuyo dado de aquellos combidados en preveniste de gala, para poder parecer ante la Real presencia: saben, que es un Rey el que los combida; y así no se contentan con qualquier atavio: procuran el mayor de la vida, qual fue en ser del día de la boda: muestra estimacion de la persona que se visita, el ornato que se trae, y la composicion exterior es indicio, y aun empeño de la interior: no qualquier adorno es bastante para un día tan solemne como ser combidado de un Rey: requiere ser precioso, porque los ojos reales están hechos à gran riqueza. Llegan, pues, estos combidados con galá aliño, para ser admirados con agasajo hórofo. * Alma, oy estás obligada del mayor Rey, al mayor combate: segun esto pondera la obligacion de adornarte: poco es yà el no venir con desaliño, pàsse à ser rica gala: no basta el no venir oliendo à culpas, si arrojan de fragancia de virtudes: no basta qualquier atavio, que están hechos los divinos ojos al aliño de los Angeles. Sal, pues, con arrojo de santidad, para sentarte à la mesa Real con magestuosa decencia.

Punto segundo. Estando todos dispuestos por su orden, y compuesto por su aliño, se atrevió otro, y muy otro à meterse entre ellos, sin el vestido de la boda, tan sin empucho, quan sin adorno, que es el atrevimiento arrojado de la vileza, con la cara desalabada, y las manos sin lavar, oliendo à la inmundicia villana; entra en el salon, que remeda un Cielo, con tanta insensibilidad fuya, como sentimiento de los demás: introducese el cuervo entre los nevados cisnes, nada le dicen ellos como candidos: demás, de que en la agena casa, dexan el reñir à su dueño, Pensò à lo necio, que no le veria el Rey por estar baxo cortina, ò yà que misericordioso desimularia como otras

YCCZS

vezes; pero engañóse; que agravios tan cara à cara, ofensas tan cuerpo à cuerpo, no se pasan sin castigo, si quiera por el escarmiento. * Pondera tu con temor tan feo defacato, y no vò en otro, sino en ti mismo: imagina en tu garganta el afilado cuchillo: quando te sentares à la mesa deste Principo no llegues revelido de tus pasiones, no te acerques oliendo à culpas: mirate primero al espejo de los otros, al cristal de un fiel examen: pruebate à ti mismo, que eres hombre: no te confies en que está el Rey baxo la cortina de los accidentes, que está zelando como Esposo, entre los cancelos de su disonulno, tràs las zelosias de su reparo.

Punto 3. Estaban yà todos muy de asientos, con deseo de cebarse en las regaladas viandas de la mesa Real, quando entrò el mismo Rey en persona; que no fio à otros, que à sus ojos el regiltro desta mesa. Reconoció todos los combidados, uno por uno, reparò luego en aquel, que por lo desigual sobrefalia: ofendíde lo asqueroso, y mucho mas lo atrevidos pero templando su indignacion con su bondad: Amigo, le dice, como entraste acá? Tu? Y acá? Y sin aliño nupcial? Trátòle de amigo, careandole con el primer traydor, que profano esta Mesa. No tuvo que responder el desfachado, tan à la cara convencido: que se come el juicio, el que sin él come en esta Mesa: que estar aquí el Juez, y el juicio, no son menester mas, pruebas. Fulminase al punto la sententia, de que sea echado fuera: que es la privacion de su Divino rostro, el mas sensible castigo: echale por lo mirado en las timeblas exteriores.

O tu, que estás sentado à la mesa del Altar, mira, guarda no te suceda tal desdicha. Oye lo que dice el Rey Divino, que contigo habla: Amigo, como te atreviste à entrar acá? Tu, pecador indigno? Tu, y acá en la sala de la misma pureza, en el centro de la santidad? Qué es del ornato de las virtudes? Donde dexaste las vestiduras de la gracia? Qué dices? Qué respondes? Tu tambien emmudeces? O que confiso se ballaria cò dos azares, de honra, y de hambre. Saca, pues, un bien prevenido escarmiento, y un temor reverencial: procura gran disposicion de gracia, para no caer en su mayor desgracia.

Punto 4. Qué gozofos quedarían los otros de su bien, à vista del mal ageno! Como levantarian las manos al Cielo, viendo atradas las de aquel desfachado: rendirian doblas las gracias al Rey, del combate fatisfechos, y dichofos: como le alabarian ellos, viendo al otro emmudecer: desplegaron sus labios al aplauso, los que antes al regalo. * Atiende tu à dar gracias al Señor, que así te tiene de su mano: mira que en las de Dios están tus fuertes: no emmudezcas culpado: alaba à Dios perdonado: si estimas tus dichas, agradece sus misericordias: corona tu mesa, como renuevo de paz: no vaya en cenizas del fulminado castigo: canta como bien comido: alaba como fatisfecho à un Señor, que te concedió acabar la fiesta en paz, y te fació con la flor de la harina.

Tom. II.

Gg

ME-

MEDITACION XXIV.

DE LA DICHA DE MISIBOSET, SENTADO A LA MESA

Real, aplicado á la Comunión.

Punto 1. Considera, qué novedad te causaría á Misibofet, verse llamado del Rey David, para sentarse á su lado, y comer á su mesa: ocuparía su animo el gozo, y su humildad el espanto. Veias favorecido de la gracia Real, el que tan desfavorecido de la naturaleza; desposeído de la fortuna: hijo de Príncipe, que pasó: desamparado como pobre, y olvidado como desposeído, coxo en el cuerpo, y caydo de animo, con tantas imperfecciones, como humillaciones. Consideraba, pues, la grandeza del Rey, á vista de su baxeza; diria: Yo sentarme á la mesa Real, quando no tengo, que llegarme á la boca? Que un Rey me haga el plato, quando nadie se digna de servirme? Encogíase viendo lo poco que valias y animase viendo lo que el Rey le honraba. Que he de parecer, dezia, sentado entre tanta grandeza, con tantas imperfecciones; pero al fin su grã bondad suplirá mi indignidad. * Imaginate otro Misibofet, con mas imperfecciones en el alma, que en el cuerpo, cojeando siempre en el Divino servicio, contrahicho por la culpa, y agoviado ázia la tierra, hijo, y nieto de padres, enemigos del Señor, y tu mas pecador q̄ todos; y que con todo esto otro muyor Rey, que David, pues el Monarcha del Cielo, y tierra te combida á su mesa, y te haze plato: carca tu vileza con su grandeza; su infinidad, y tu cortejada: saca una gran confusión, humillandote caido, y animandote favorecido.

Punto 2. Trata adonarse Misibofet, para poder parecer ante la presencia Real: suple con los arreos sus defectos: no llega alqueroso, por no doblar la ofension: vestido si de gala, para disimular sus imperfecciones. Con qué encogimiento entraria en el Palacio! Qué humilde se postraria á las Reales plantas, diciendo: Señor, quando os he merecido yo tan gran favor? Sobrabame el comer con vuestros platos: pero á vuestra mesa, á vuestro lado, y en un mismo plato, y de un mismo manjar, y yo? Mirad, que no son mis meritos para tan prodigiosas mercedes. Mas el Santo Rey, tan generoso, quan compasivo, le levantaria á sus brazos, diciendo: Si, si, á mi mesa te has de sentar, y conmigo has de comer.

Pondera tu, quando oy estás combitado, no de un Rey de la tierra, sino del Monarcha del Cielo, á su mesa, y á su plato; con qué ornato debes llegar: que gala vestir; procurando encubrir las fealdades de culpas, con los arreos de la gracia.

Punto 3. Sentado estaba Misibofet á la mesa Real, tan encogido, quan honrado, favorecido del Rey, admirado de los Cortesanos: los Grandes le asisilian, y el comia: el mismo Rey le hazia plato, que feria de lo mejor: con qué gusto lo comeria! Como venido de la Real mano: que consolado estaria de su nueva dicha! Qué satisfecho del regalo! Aquí fe vieron juntos esta vez la honra, y el provecho: compitieron la benignidad de David, con

la

la humildad de Misibofet. * Pondera tu, el que Comulgas, que por grandes finezas que use el Rey de Israel con Misibofet, nunca llegarán á las que contigo oy haze el Rey del Cielo: allí le daba el Rey preciosos, y regalados manjares: pero no se le daba á si mismo: haziale plato de la vianda Real: pero no de su corazon; de fuerte, que comia con el Rey; pero no comia al Rey. Aquí si en esta mesa del Altar, comes con Dios, y te comes á Dios: su mismo Cuerpo te presenta, y con él su Divinidad; quanto tiene te da, y á si mismo con todo. Logra con buen gusto tan exquisita comida, y ve poco á poco, quando comes mucho á mucho: dà lugar á la veridacion, fabreate con él; mira, que es gran bocado: pues es un Dios verdadero: adyerte que los mismos Angeles te asisilen, embiandote la dicha, si zelando la decencia.

Punto 4. Mostrariase agradecido Misibofet á tanto agrado, trocariase el encogimiento al comer, en el desahogo del agradecer: conocióse la estimacion del favor recibido, en volver á lograrlo: no se conocieron las tardanzas de coxo, puntualidades si de combitado: no se portó como hijo del mayor perseguidor que tuvo David, sino como el mas fiel, y reconocido vasallo. * Saca, que alabanzas debes tu dar á tan gran Rey, que así te ha favorecido, que gracias rendir á un Señor, que así te ha regalado? No le ofendas mas como enemigo, sírvelo como hijo tan obligado. Concluye diciendo: O mi Dios, y mi Señor! Mas humano os habeis mostrado, que David en favorecerme, y todo Divino en perdonarme: y con estar yo mas lleno de imperfecciones en el alma, que Misibofet en el cuerpo, os habeis dignado de admitirme á vuestra mesa, y ponerme á vuestro lado: habeisme hecho plato de vuestro corazon, y de vuestras entrañas, dandome todo en comida. Qué gracia os dare yo, Señor, por tan grandes favores? Lo que dezia el Santo Rey David, caliz por caliz, sea una Comunión recompensa de otras: pagaré el dár, con tomar, que con Vos, Señor, no hay otra retribucion; volveré otra vez á comer, y comeros: bastaba para mi, y sobraaba sentarme á la mesa de vuestros jornaleros: pero para vuestra infinita Bondad, no bastabais los Angeles os alaban por mi, pues yo he comido por ellos, y me he comido su pan: dadme una gracia tras otra, y sea, que coma yo con Vos toda esta vida temporal, y os goze toda la eterna.

MEDITACION XXV.

DE COMO DIO GRACIAS EL AMADO DISCIPULO,

recusado en el pecho de su Maestro.

Punto 1. Contempla como el Discipulo de puro corazon, se alza con el corazon de su Maestro: mas goza, quien mas ama, y es proprio de corazon virgenes el amar mas, porque negandose á las criaturas, fe entregan enteros á Dios: es Juan el amado Discipulo del amador de la pureza, disponerse con virgen pecho para recibir el candido Cordero; compite estre-

Gg 2

mos

mos de finezas con purísimos afectos, y después de haverle seguido, por donde quiera que va, se echa á descansar en su pecho: allí reposa como en su centro, y quedaríase diciendo: mi amado para mí, y yo para él, que se comunican entre azuleñas; no pretende otro del vaimiento de su Principio, sino gozarle todo interior, y exteriormente: él es su principio, y su fin, Dios, y todas sus cosas, y pone á la Virgen entre ellas. * Pondera alma, con que pureza debes tu prepararte, quando llegas á Comulgar, para que recíprocamente descanse el Señor en tu pecho, y tu en su seno: despierte tu fee, para que duerma en el Señor tu caridad; y traza de disponerte con un corazon virgen negado á toda afición terrena, con una conciencia pura, limpia de toda culpa; así amarás mas, y gozarás mas divinas finezas.

Punto 2. O Aguila caudal, y con quan penetrante vista te examinaste á los rayos del Sol Encarnado, y hiziste presa en su abrasado corazon, después de haver cebado en el pecho de Christo anidas en él de modo, que hallas panto, y tienes nido en su seno: vuelas á descansar en él, después de haver mirado de hito á hito al Sol enamorado, y bebidole sus luzes entre arboles de su preciosa Sangre, cerraste los ojos en la quieta contemplacion, ó como despidiste toda la frialdad del espíritu, al calor de aquel encendido corazon; ó como escudriñabas las trazas de sus finezas, las invenciones de su amor: como ofuscado de espacio el gozar de un amor que fe eterniza; que quando pareció que se acababa, entonces comenzaba, y ha viendo amado, amo hasta el fin.

Alma, con el mismo pecho te combida por el mismo Señor, quando se te dá en manjar: llega oy á Comulgar, y á recrearte en su seno. Logra con iguales afectos, iguales favores: y si Juan fue el amado, procura tu ser la amante; muestrale Aguila en la contemplacion, éssi como en la voracidad, atiendele con los ojos de la fee, y haz presa con la encendida caridad.

Punto 3. En ha viendo comido Juan á Christo, se toma licencia de recrearse en él: por dentro, y fuera quiere estar rodeado de su Maestro: ó gran Discipulo del amor, y que bien platicas sus liciones: descanfa el Hijo de Dios en el seno de su Eterno Padre, y Juan en el del mismo Hijo de Dios: que tal puelo escoge para reposar tal comida: sin duda que deste modo le entrará en provecho, así como le entró en gusto. * Alma, aprende á dormir en Dios, después de haver te alimentado de Dios: soliezgate en la contemplacion, no te inquieten impertinentes desvelos: no luego te abates al mundo, persevera en este Cielo. Pídele mercedes á un Señor que ha usado contigo tales finezas: asístele como Aguila en el contemplarle, ya que no lo pareciste en el comerle: te de durmiendo como Juan, con los ojos cerrados á las criaturas, y abiertos á solo Dios.

Punto 4. Quedó tan reconocido Juan al Divino favor, que le tomó por blason: hizo del glorioso renombre, llamandose el amado Discipulo, que

que se recostó en el pecho del Señor después de su Cena. Juan, quiere dezir gracia; que los agradecidos son los favorecidos: no solo no ponen en olvido esta gracia; sino que la perpetúan en lo agradecido de su nombre; y quier ser llamada por las gracias que retorna, significando, que primero dexa de ser nombrado, que grato: confagrala á la eternidad en atabazas, y en afectos; procura de cumplirle, acudalandlo amor sobre amor. * O ran, que hús comulgado, pues seguisse al amado Discipulo en los favores, no le dexes en los agradecimientos: y si este Divinísimo Sacramento fue buena gracia para ti, porque así se nombra, como obra, correspondan en ti las buenas gracias; Eucharistia fe llama, pidiendo lo agradecido en blason: sea rendir gracia á gracia, fervores á fervor, afectos á fineza, y servicios á tal merced.

MEDITACION. XXVI.

DEL COMBITE DEL REY LESSUERO.

Punto 1. Considera como aquel gran Monarcha, para hazer ostentacion de su grandeza, tomó por arbitrio celebrar un sumptuoso banquete: gámanse las aficiones con las dadivas, y las amistades en los combites. Combido todos los Grandes, y Señores de su Reyno; que á un banquete grande, Grandes has de ser convidados; y si Real; Principes: vienen todos con ricos, y galantes atavíos, compitiendo á bizarrías el favor, corrección, poniendo á tal honra tal ornato. * Pondera tu á quanto mayor banquete estas oy combidado, quanto mayor es el Monarcha que lo celebra: no para hazer ostentacion de su grandeza, sino de su fineza: aquel era un Rey de la tierra, este de tierra, y Cielo, y así combida á los del Cielo, para que asistan, ya los de la tierra para que coman: allí eran llamados los grandes, aquí son escogidos los pequeños: allí los ricos; aquí los pobres de espíritu; aquellos vestidos de galas: estos de gracia. Conocido pues, el banquete á que oy eres llamado, el Palacio en que entras, la mesa en que te sientas, la Magestad del Señor que te combida, concerra el ornato con que has de venir, la reverencia con que has de llegar, el gusto con que has de comer.

Punto 2. Iban entrando aquellos Principes, y Señores, sentandose á la mesa por orden de dignidad, no de anticipamiento por años, sino por meritos: los mas principales, los primeros, y los mas ceteranos en sangre al Rey: estaban los mas allegados en puesto. Servíale á cada qual el plato que apetecía, siendo su boca medida por exquisito que fuesse el manjar, se le ponian delante; de modo, que aquí lograbán juntar la honra, y el provecho, y no menor el gusto. * Pondera todas estas excelencias en este Sacramental banquete: aquí todos son de la sangre, quando todos ha participan: todos están tan allegados al Rey, que lo tienen dentro de si mismos, y tiene cada uno un Rey en el cuerpo, y aun un Dios. Comen todos á pedir de boca, y mas, pues mas de lo que supieran pedir, de lo que pudieran aperecer, en cada

bocado un Dios, y en cada migaja un Cielo. Llega, Alma, y toma lugar muy de asiento, como cõreposito, tu boca sea maldida y advierte, q. quando mas tu la dilatares; mas la llenará el Señor: repara en lo q. comes, y comerás con espíritu.

Punto 3. Comian las regaladas viandas con buen gusto, como quienes tan bueno le tenían y eran tolos Principes, hechos a grãdes bocados, y así fibian hazer estimacion de lo que era bueno comian mucho, acostumbraos a comer bien; como Cortesanos hazian jistonia al Señor del banquete, con el logro del regalo, y mas para un Principe que picaba en liberal, y mani-rroto. Los platos eran tan exquisitos, quan bienazonados; y así nada perdaban a tu gusto: no perdian ocasion: nada se desperdiciaba. ✕ Pero advierte, que por mucho que aquel poderoso Rey les quiso dar, no llegó a darselos a si mismo; quedese esto para este gran Dios, que oy, Alma, para si mismo te comida: compitan su poder, y su querer. No los ama tanto Añue-ro, que les de un brazo suyo en un plato, que les brinde con la sangre de sus venas, que les haga pasto de sus entrañas; pero este gran Rey de Reyes, y Señor de Señores, ama tanto a sus comidados, que les abre su costado, antes con el amor; que con el hierro: hazeles plato de sus entrañas, y brindales con su preciosa Sangre. Alma, esto si que es comidar, y esto comes: llega con hambre insaciable a un Manjar infinito: repassa lo que comes, que por esto se llama Pan de entendimiento, y comida de entendidos. Procura clarar de dia, y noche la boca hecha a Reales bocados: no degeneres después en los groseros manjares del munitano Egipto.

Punto 4. Mas ay dolor! que siempre el pesa, alinda con el contento. Todos los banquetes fueron azares, y este del jardin de Añue-ro, el que mas de precio la Reyna, porque no pareció. Mandó el Rey, que con su belleza coronase la celebridad: desestimó ella el favor desconocida, y sintió la indignacion del Rey desgraciada: perdió con el combite la Corona; y porque no quiso asistir al lado del Rey, fue condenada a perpetua ausencia del mayor lucimiento, à las rinecbas exteriores, en la misma mesa fue conde-nada, que está en ella el Juez; y quien come mal, se come, y bebe el juicio.

Encarnienta tu, o Alma mia, en la boca agna: acude al banquete del Altar con tanta preparacion, como estimacion: mira que por ti se haze la fiesta: no sales tu por Grosera, como obras por atrevidas. Conoce tu dignidad, y tu honra, que no solo gharas al lado del Rey, sino que él usará en tu pecho. Ven con gracia, y vuelve con gracia, rindiendolas infinitas, que temo no seas desgraciada por desgraciada.

MEDITACION XXVII.

PARA LLEGAR A RECIBIR AL SEÑOR ADORANDOLE

con los tres Reyes, y ofreciendo sus dones.

Punto 1. Sigue oy con la contemplacion, y acompaña con la fe tres Reyes de la Tierra, en busca del Rey del Cielo: son sabios, que es gran

disposicion para hallar la Sabiduria infinita. Salen del Oriente, principio del mundo, del comenzar a vivir; buscan el Sol, guiados de una Estrella. Llegan a la gran Corte de Jerusalem, donde todos turbacion, y hallan al Señor en el sosiego de Belen; desmontan de su grandeza, y acomodanse a su llaneza: los primeros pasos que dan, son con sus bocas por aquel buche, para haver de llegar al Cielo de su pie: entran donde todo es abierto; descubren un Niño recién nacido de un gran Dios, que no se divisa, ni aqui por lo pequeño, ni alla por lo inmenso. Logran en brazos de la Aurora, entre la, grimas, y perlas: jurale por su Monarca, y adorarle por su Dios, ofreciendole entre dones sus corazones. ✕ O tu, que oy has de comulgar, pondrá que sales en busca del mismo Rey: o si fuesses guiado de la Estrella de tu dicha, de la luz su Divina gracia: hallarle has si eres sabio, no deste sigilo, fino desengañado: ven al corriente de tu vida, y caminando apruda por las sendas de la perfeccion.

Punto 2. Guia la Estrella a los tres Reyes, al passo que los desengaña: introduxolos, no en un soberbio Palacio, sino en un humilde Portal; entran, no solo pecho por tierra, sino lamiendola, como trono de sus pies; no admiran tapicerías de seda, y oro, sino telas de viles arañas, en vez de los estrados de brocado: hallan un establo alombrado de pajas: en medio de dos brutos de la Sabaduria infinita: trocado en un pebre de bestias, el excelso Trono de los Serafines. Arrojaronse luego a sus Divinos pies, haciendo sirial de sus coronadas grandeas; compitiendo las elevaciones de su espíritu, con las humillaciones de su afecto: lloraban, y reian juntamente, efectos de un Niño Sol; y en la mayor pobreza del mundo, reconocen toda la riqueza del Cielo.

Alma, oy la estrecha de tu fuente de agua, si no à un Portal, si no à un Altar, donde está esperanda tus tres potencias el mismo Niño Dios, que dió luz a los Reyes; no te cuesta tantos pasos como a ellos el hallarle, que bien cerca le tienes; no solo te permite que le adores, sino que te comes. Si los Reyes vienen por gran favor: la tierra del Portal, Terram lingunt; así se te concede lavar su humanidad, y sustentarte de su Divinidad; ellos llegan a besarle el pie; tu a meterle dentro de tu boca; ellos a tomarlo en sus brazos; tu dentro de tus entrañas; estima tu dicha, y lograla ventajosa.

Punto 3. Franquearon los Reyes sus tesoros al Niño Dios, después de haverle presentado sus almas: ofreciende entre los respaldores del otro, las amarguras de la mira, pronosificandole como Astrologos fieles, las penas de su passion. Después de haverle adorado como a Dios, desean acariciarle como a Niño: permitiõsfles la Virgen Madre, si yá a los rústicos Pastores; pediale uno, tomabale otro, y ninguno le dexaba: abrigabanle con sus purpuras en obsequio, al que havia de vestir otra con ignominia; no se hartaban de sonrosicar aquellos carrillos a besos, que después sus enemigos havian de

enfangrentar à bofetadas: y los que vinieron tan de prisa, lograban su dicha muy de espacio: no hallaban al camino de volverse, y fue menester que se les mostrase el Divino Oraculo en su desvelado sueño. * Alma portate a tu a los pies deste Dios Niño, después de haver conulgado: presentale tus tres potencias: el intelecto, en contemplacion: el oro, en afectos, y la manna en las memorias de sus dolores: ofrecle una fe viva, una esperanza animosa, y una caridad abrasada. * Frangible el incienso de la obediencia, el oro de la pobreza, y la mirra de la caridad: sirvele la oracion para con Dios, la limosna para con el proximo, y la mortificacion para contigo.

Punto 1. Mostraronse los Magos liberales en las obras, no menos en los agradecimientos, y alabanzas del Señor, procedieron en todo como Reyes, en cuyos corazones no caben cosas pocas; lo que conmutacion en informar à Herodes, se mostrarian eloquentes en bendecir al Señor: pregonarían en sus Regiones las maravillas del hallado Rey: y es fin d'ada, que los labios que sellaron en sus tiernas plantas, no se cesarian à las agradecidas glorias.

O tu, que has conulgado, procede como Rey, no como villano tesoro: muestrate sabio en el agradecimiento, y nada necio en el olvido: retorna en alabanzas las dichosas repasa, y reposa la comida del Cielo, en el suceso de la contemplacion: vuelve por tu camino à nueva vida, cargado de virtudes, en recambio de tus dones: vuelve al Oriente del fervor, y no al Ocaso de la ribezura.

MEDITACION XXVII.

G. AREANDO LA GRANDEZA DEL SEÑOR CON TU VILEZA.

Punto 1. O mi gran Dios, y Señor: mi espíritu desfallace, quando veo que vos un Dios infinito, coronado de infinitas perfecciones, os dignais entrar en el pecho de una ra vil hominiguilla como yo vos imenso, que no cabéis en los Cielos, ni en la tierra, os estrechais en el seno de un despreciable gusano! Vos todo poderoso, que podéis criar otros infinitos mundos, llenos de otras criaturas muy perfectas, os queris meter dentro la poquedad de esta vil criatura, que nada puedo, y nada valgo! Vos Sabiduria infinita, que todo lo fabeis, y todo lo comprehendéis, lo pasado, lo presente, y lo venidero, y quanto es posible os allanais así con quien es la misma ignorancia! Vos eterno, indefectible, que fuisteis antes de los siglos, y sois, y seréis siempre, venis a mi, que en un punto desaparezco! Vos, Señor, infinitamente Santo, y bueno, queris morar dentro del pecho de un tan indigno pecador! Vos la suma grandeza, yo la misma vileza! Vos todo, yo nada! Si las columnas del Cielo tiemblan ante vuestra Divina presencia, como no se estremecerán las paredes de mi corazón? Ayudad, Señor, mi vileza, confortad mi pequenez, para que no desfallezca al recibirlos.

Punto 2. Dios mio, y Señor mio, ¡el Baprista no se tenia por digno de desfogar la correa de vuestro zapato, como llegaré yo, no solo à la cinta, sino à

rocaros todo, à comeros, y meteros dentro de mi pecho: Qué dixera el Baprista, si buviera de conulgar, recibirlos, y meteros dentro de su pecho: Si santificado Juan en el vientre de su madre, confirmado en gracia, criado en la aspereza de un desierto, Lucero del Sol, y Precursor vuestro, no se halla digno de tocar la correa de vuestro zapato, yo nacido, y criado en pecado, lleno de culpas, y miserias, yo no tan gran pecador, como he de llegar à recibirlos, como os he de poner en mi boca, y meteros dentro de mis entrañas: Si Juan con tanta penitencia, y sin culpas, se encoges, que haré yo con tantas culpas, y sin penitencia? Mas oyo que me dice el Baprista: He aquí el Cordero del Señor, llegare à él, que si es infinita su grandeza, tambien lo es su misericordia: si es un Dios inmenso, tambien es un Corderito manso: si tu estas lleno de pecados, él es el que los quita: límpiate pues, Señor mio, mas, y llévate en un corazón limpio, y renovad un espíritu recto en mis entrañas para hospedaros en ellas.

Punto 3. Quien sois vos, Señor, y quien soy yo? Decia el humilde S. Francisco: lo mismo repetiré yo muchas veces. Si el Sto. Patriarcha Abraham se encogia para haveros de hablar, y decia, que era polvo, y ceniza, como he de llegar yo, no solo à ponerme delante de vos, sino à ponerlos dentro de mi pecho: Los Serafines de vuestro Trono, abrasados de amor, cubren los rostros con las alas, como corriendo ante vuestra presencia, como me atreveré yo tan frio, y perezofo en vuestro servicio, à poner mi boca en vuestro costado, à sellar mis labios en vuestras ligas, à recibirlos dentro de mi pecho: Qué es posible, diré cò Salomon, que es imaginable, que el mismo Dios, real, y verdadero, more dentro de mí? Porque si los Cielos no os pueden Señor, abarcar, quanto menos esta pobre morada, donde os dignais yo hospedar? Pero atended, Señor, à mis plegarias, no à mis demeritos: supla mi humillacion à mi vileza, y el mismo conocela, sea disculparla.

Punto 4. O mi Dios, y mi Señor, donde estaba yo, quando os alababan las Estrellas de la mañana? Si vuestro Lucero Juan os veneró en presencia, y os celebró en ausencia por tantos favores recibidos, que diré yo por merecedes tan conuadas? Querria cantar oy un cantar nuevo, porque hicieris conmigo una maravilla: si vos hicieris memoria de ellas en este Divinissimo Sacramento, yo haré un memorial de eternas alabanzas. Yo para ensalzaros! Cantaré eternamente vuestras infinitas misericordias. Yo aunque me reconozco vil, y baxo, no querria ser groseros antes lo que os he estrechado. Señor, al recibirlos, querria engrandecerlos al celebrarlos. Daré gracias sin cesar

al que me corona de sus misericordias.

Punto primero. Consideraras, como en este gran Señor, realza la bondad su grãdeza: compitente lo infinito bueno, con lo comunicativo mucho, y lo padre con lo Rey poderoso: no se reserva para gozarse à solas sus infinitos bienes, sino que a todos los franquea, hasta combidar con los tesoros, y rogar con las felicidades. Embia sus criados tan diligentes, como alados à buscar los combidados perezosos; pero villanos estos, porque terrelres desprecian la honra, y malogran el provecho; escufanse de venir necios, sobre desgraciados, y hechos à los viles manjares de su Egipto: afquean las delicias del Cielo: deriene à unos los grillos de oro de su codicia, à otros la liga de la sensualidad: desvaneece à muchos ambiciosos la honra, que son las concupiscencias mundanas: de fuerte, que todo està prevenido, y faltan los combidados: quien tal creyera? Pero es el combite del Cielo, y ellos muy del mundo: y lo que el Señor se ofiensa cortés, ellos se muestran villanos. * Acuerdate tu, alma, quantas vezes has cometido mayores grosserias, pues combidandote el Rey del Cielo à su mesa, villana tu desconociste el favor, malografste la dicha, y en vez de prepararte para ir à comulgar, te rendiste à una inutil tibieza, à un vano entretenimiento. Saca una bien reconocida enmienda, y un deseo eficaz de franquear este sumptuoso banquete.

Punto 2. Viendo el Señor, que no gustan de venir los combidados; gente de harro mal gusto, y que infitados de su bien le desprecian, no por esto se disgusta con los demás; ni trata de retirar sus beneficios: antes con mas deseo de comunicarlos, dà nuevos ordenes, y manda à sus Ministros salgan à las calles, y à las plazas, conboquen todos los pobres, pues los ricos fe retiran: vengan los hambrientos, que dellos es la gran cena: sea el mayor castigo de los mundanos el no probarla, ni verla. Acudẽ estos tan promptos, como necesitados: vienen los coxos diligentes; los ciegos à daren el blanco entran con humildad; y son recibidos con agasajo, llenanse las mesas de pobres de espíritu, despreciados en el mundo; estimados en el Cielo, y que dellos es el Reynar con Dios.

Considerate tu, el mas pobre de quantas bay, corzeando siempre en la virtud, manco en el bien obrar, y hazte encontrado con los Angeles, entretenido en el Cielo, no aguardes à ser buscado, llega humilde, y seràs bien recibido; mira que es gran disposiõn el hambre para tanto manjar.

Punto tercero. Con que apetito fe sentarian à la abundante mesa los mendigos! Comenfe los pobres las viandas de los Príncipes: Como se faborearian en ellas, sin el halito de ahitos, sin el peligro de empachados! No pierden punto, ni tiempo, no fe divierten à otra cosa: porque saben que es cena, y que

que no les queda à que apelar: nada defechan, que ni lo permite la gana, ni la fazon de los manjares: entrales muy en provecho, lo que tambien les fastidia. * Imaginate tu el mas misero de todos, llega con hambre à esta mesa Sacramental, y comeràs con gusto; que por grande que fuese aquella cena, no fue mas que una sombra de la tuya: faberacete como mendigo, y yere entreteniendo muy de espacio en este delicioso manjar: como con te: rumialo con meditaciõn: advierte bien lo que comes, y hallaras, que en toda tu vida no has probado hasta oy cosa, ni de gusto, ni de sustancia.

Punto quarto. Què contentos, què satisfechos quedarian estos, no yà pobres, sino ricos combidados: que aquel te enriqueze, que te haze el plato: como igualaria aora lo agradecido à lo hambriento! Què de gracias repetiarian al Señor de el combite, los que no se havian visto satisfechos hasta este dia! Què parabienes se darian unos à otros de su dicha, à vista de la desdicha agena! Y como que le reconocieran, y la celebrarían!

Alma, reconoce tu dicha, levanta tu voz con la agradecida Reyna de los Cielos, magnificando al Señor, y diziendole: A los hambrientos llenò de bienes, y à los fastidiosos ricos, los dexò vacios: muestrate tan agradecida, quanto fuisse honrada: pide à los Angeles te presen sus lenguas, si yà para el gusto, ahora para el agradecimiento, Saca llegar à comulgar, como pobre hambriento, à la gran Cena.

MEDITACION XXX.

PARA RECIBIR AL SEÑOR, COMO TESORO ESCONDIDO

en el Sacramento.

Punto primero. Considera quando un hombre de riquezas llega à tener noticia de algun gran tesoro escondido, con què facilidad lo erce, con què diligencia lo procura: que fe echa à dormir, el que no fueera en otro, que en curiquecer: no come, ni bebe, hidropico del oro: su primera diligencia es, comprar el campo donde sabe que està, para tenerle mas seguro: el mismo fe pone al trabajo de cabarle, porque de nadie fe fia: la esperanza de hallarle desmenuete su fatiga, y no siente, que rebienta de cansancio, el que rebienta de codicia: erce el ahinco, al patio que fe va acercando à el, y alienta los cansados brazos el codicioso corazo. * Alma, oy te ha dado noticia la Fe de aquel tesoro tan grande, como infinito, escondido en un campo de Pan, tan precioso, que encierra en si toda la riqueza del Cielo: pobre eres, y volveràs rica, si le hallas: logra esta misericordia, y faldràs oy de miseria à aquí tienes en esta Hostia todos los tesoros eternos: como no los buscas diligentè? Como no los logras dichosa? Muy à mano tienes el tesoro: gozale à manos llenas: llega à la Sagrada Comunion con el anhelo, que un avaro à un gran tesoro.

Punto 2. Llamò Pablo estiercol las riquezas deste mundo, y con razon, pues

Pues vienen à parar en basura, son corruptibles, y dexan burlados sus necios amadores; son inmundos, y enfücian de vicios el corazón: locuraferia, y grande, llenar los fenos de basura, püendiendo de ricas joyas: cargar en el monton de lodo, pudiendo en el de oro. Esto hazen los hijos deste siglo, burlados del Eterno; desprecian el tesoro del Altar, y estiman el mudado del mundo. * No seas tu tan sin juicio, quanto de tan mal gusto, que pierdas un tesoro en cada Comunión, por un vil interés, por un fucio deleyte, por una necia pereza: llega con codicia, y vererás con dicha.

Punto tercero. Qué contento se halla el que halló el tesoro escondido, y mas si precedieron en él lo codicioso, y lo pobre! Con que afán le va descubriendo, y con qué gusto gozando, viendolo está, y no lo erce, y no stande de los ojos, llega à fatisfacerse con las manos; pero qué mucho, si todos los sentidos, y potencias tiene allí empleados, sin divertirse à otra cosa, porque nada le pierda: qué haze de llenar los fenos, y aun los enfancha; porque quepa mas? La carga le es alivio, y el pesar es de que no pesa mas; y vuelve de su casa al campo, sin parar un punto, mientras haya que llevar; vacía los fenos, y llena las arcas, y vuelve con diligencia à cargar: vuelve, y y vuelve, mira, y remira, busca donde va buscó, que esto es arreforar, y para toda la vida. * Alma, tu, que hallaste el requisimo tesoro, tan escondido, como Sacramentado, en el campo del Altar: con qué afecto debias llegar à lograrle? Con qué atención à descubrirle? Con qué ansia à recoger? Con qué gusto à gozar? Mas hay, que no conoces el bien que tienes! No sabes lo que vale, y lo que te importa. Reitera los caminos en frecuentes, y devotas Comuniones, y enriquecerás: acaba de poner tu tibieza, enemiga de la riqueza; mira que ateforas para ti, y para passar toda tu vida, y esta eterna, con dicha, y con descanso.

Punto quarto. Con qué gozo reconoce su felicidad el que halló el tesoro! Cada dia renueva la memoria de su dicha, y teniendo muy presente à quella primera alegría: estimá toda la vida à quel punto en que salió de miseria, y confagra el feliz dia à la eternidad, señalandolo con piedra blanca, y aun preciosa. Que agradece lo que queda al que le dió la noticia. Y ya que no admira parte en las riquezas, siñdele gracias, cuente uno, y muchas veces su suerte à sus confidentes, congratulandole con ellos de su ventura. * O alma, si conocieses tu dicha, como la estimarias! Si llegalles à entender la infinita preciosidad de este Mana escondido, que es Mana para el gusto, y piedra cañida en la dicha; si fueres, qué gracias que darías al Señor! Repite tu memoria cada instante, y franquealo cada dia: advierte, que es tesoro infinito, que nunca se agotará, antes cada dia le hallaras entero, siempre el mismo. Muestrate agradecida al Señor, que lo reservó para ti: mira no lo pierdas por ingrata, ni lo malogres desconocida, vive del toda tu vida, que será vivir à Dios por todos los siglos. Amen.

ME.

PARA LLEGAR A LA COMUNIÓN, CON EL FERVOR DE los dos ciegos, que alumbró el Señor.

Punto 1. Considera como se previene de la vista de la fe el fervoroso ciego de Jerico, para cōseguir la corporal. Sale en busca del Salvador, sin acobardarle el rezelo de los tropiezos, ni embargarle la pereza con escusas de imposibilidades: vé que no vé, y vé lo que le importa el vér, y así sale de su casa, dexandose à si mismo: lo primero, no le falta lengua para gritar, aunque le falen ojos para vér; y quien lengua tiene para confesar sus mites, al remedio llegarà: pareca la omnipotencia con la misericordia de JESVS, y así le nombra empenandole en tan saludable nóbre. JESVS, dize, hijo de David el manís, no degeneréis vos de misericordioso; JESVS, hijo de David, à quien le fue prometido el Salvador, dadme à mi salud; tened Señor, misericordia de mí, vos, y de mí: vos un Dios infinito, de mi un vil mosquitillo; vos sois mi Criador, vos habeis de ser mi remedidor; vos medidese lo mas, que es el sér, dadme lo menos, que es el vér; no feais Dios escondido para mí, siendo tan conocido en Judea. Desta fuerte diligencia su remedio, à voces de oración. * Imaginate à ti ciego de tus pasiones, sin vér lo que mas importa, sin conocer tu Dios, y tu Señor, grande es la ceguera de tu ignorancia, mayor la de tus culpas: pues mira, ciego, que oy tienes aqui el mismo JESVS, y Salvador, sino en Jerico, en el Altar; dà voces, si quieres vér: aora, si d-seas salud, para cōseguir tan gran gozo: quien lengua tiene para pedir perdón, al Cielo llegarà: acude guiado de la Feñillame, no ya hijo de David, sino JESVS hijo de MARIA, que es mejor, haya misericordia para mí.

Punto 2. Veniate acercando el Salvador àzia el ciego; gran dicha no está lexos el Señor! Perdiale de vista con los ojos del cuerpo, cobrabala con los del alma: valese de la voz, quando no puede la vista; y esforzandola con alientos de favor, prorumpen en voces de esperanza. JESVS, dize, que es decir fuente de salud, y de vida, haya para mi una gota: si vos, Señor, no me remedias, quien será bastante? No feré yo tan maldito, que confie en algun hombre: no dan vista las criaturas, antes la quitan. Resañale unos y otros, enfadados de sus voces, no experimentados de su miseria: dezanle ellos que callase, y escuchabale JESVS, y daba mayores gritos: Señor, ten misericordia de mi miseria: si yo no os veo à vos, vos bien me véis à mí. Qué quiere? le dize Christo, para que conozca mas su necesidad, y su remedio; y responde él: Qué puedo yo querir, sino el veros, que en vos lo verá todo, Dios mio, y todas mis cosas. * Oye, alma, que contigo habla el mismo Señor, y te dize: Qué quieres? Qué buscas? Pide mercedes à quien te combida con su Cuerpo, y Sangre: porque que no te dará, quien fe te dà todo? Yo soy tu blanco: fixa en mi la vista; yo soy tu centro, descansá en

mi.

mi. Qué quieres? Preguntó el Señor. Respondele tu: Qué puedo yo querer, sino á vos, el veros, y gozaros, recibir, y recibiros: cerrad mis ojos á la vanidad, abridlos á tu blanco? Qué quieres? Y es dezir: Sabes qué cosa es Comer? *Scitis, quis fecerim vobis?*

Punto tercero. No fe mostró menos misericordioso el Señor con el otro ceguezuelo de su nacimiento; antes muy mysterioso, pues pudiendo cõ sola su palabra curarle, tomó lodo, y pufotele en los ojos, haziendo colirio de el que parecia estarvos cogido tierra, y amasola con su saliva, con que la convirtió en un terron de Cielo, y fue remedio la que yá daño; de los polvos de su humildad, quiso falielle el lodo para su salud! abrió los ojos, quando parecia fe los rapiado; con esto, y con labrarfe, alcanzó tan buena vista, que pudo ver quanto pudiera desear. * Pondera agora la ventaja de tu favor, pues no te aplica el lodo amafado con su saliva; sino su mismo cuerpo amafado con fangre, y lleno de su divinidad; y ponle no folo en tus ojos, sino dentro de tu pecho; ponle en los ojos de tu alma, con conocimiento, y afecto: reconoce que para darte á ti la vista, te dá sus mismos ojos: mira yá con los de Christo, habla con su lengua, camina con sus pies, vive con su vida, diciendo con S. Pablo: vivo yo, mas yá no yo, porque Christo vive en mí, èl es el que mira, y èl es el que habla en mí. Saca, que si la saliva del Señor obra tan eficazmente, que dá la vista á un ciego, que no obrará en el que Comulga la Carne, y Sangre del Señor, unidas con su divinidad?

Punto quarto. Recibió tal alegría el ciego con la vista, que iba dando saltos de placer, corriendo á la eterna corona. Volvió luego al Señor agradecido á lograr la vista, viendole, que no hay otro que ver, á emplear la lengua enfalzandole. Confessabale por su Dios, y Señor, á pesar de aquellos ciegos de envidia: postrafse pecho por el suelo, para enfalzar á su Redemptor: pone sus rodillas en la tierra, que le fue puesta en los ojos: adora á su Criador, y alaba á su Remedador; siempre que abriria los ojos para ver, abriria fu boca para agradecer el favor. *O con quant a mayor razon debes tu, alma mia, bendir gracias al Señor de una merced tan Divina: ten fixa siempre la mira en el Señor, para que libres tus pies de los lazos de Satanás; y pues tienes ojos de fe para ver, y conocer tu Dios, y Señor en esta Hostia, trata de hazerte lenguas en celebrarle, y enfalzarle por todos los siglos, &c.*

MEDITACION XXXII.

P. ARA RECIBIR AL SEÑOR, DEL MODO QUE FUE
hospedado en casa de Zacarias.

Punto 1. Meditarás oy la humildad de MARIA, la devocion de Isabel, el pafmo de Zacarias, la alegría de Juan, y las misericordias del Niño Dios. Considera, que desprevénida juzgaria fu casa Santa Isabel, para recibir los Reyes del Cielo, que se le entraban por ella: Incredulo Zacarias á las dichas, y mudo á los aplausos; el Niño Juan poco fuera encerrado en la

la materna claufura, sino lo estuviera mas en la carcel de la culpa, Isabel por lo anciano inutil, y por lo preñada impedida al debido cortejo: viéndo esto, acogefe á la humildad, y echando por el arbitrio del encogimiento, que es èl la mayor preparacion para tan grandes huespedes, fuple con humillaciones las faltas de prevençiones. * Pondera tu, que has de comulgar, que viene oy el mismo Rey, y Señor á visitar tu casa; si allí metido en la carroza virginal, aqui en una Hostia: si allí baxo las cortinas de pureza, aqui entre accidentes de pan: mira quando desprevénida te hallas, qué salto de las virtudes, con que quiere fer agafado este Señor: y ti dá en el arbitrio de la humildad, espantate de ver, que aquel Señor, que ocupa los Cielos, quera hospedarse en tu pecho: encogete con mas causa que Santa Isabel, y fuplirás con humildad lo que te falta de devocion.

Punto segundo. De donde á mi, dize Santa Isabel, con fer Prima, y con fer Santa, que la Madre de mi Señor venga a mi casa? Quando mereci yo tanta dicha? Yo menos que esclava, ella Reyna de los Cielos: no dixo, que el mismo Dios, y Señor, que esto no tenia yá ponderacion: pero si con la Madre fe confundie, qué seria con el Infinito, Eterno, Immenfo, y Omnipotente Hijo? Basta este argumento de menor á mayor, á concluir á un Serafin, quanto mas á una hormiga. Gran palabra esta de Santa Isabel! Verdadero exemplar de todos los que comulgan. De donde á mi?

Por estas palabras debes tu comenzar, Alma mia, quando has de hospedar un tan alto Señor: repitelas muchas vezes: de donde á mi un vil gusano, un miserable pecador, un mercedor de nuevos infernos: á mi lleno de culpas, ingrato, villano, desconocido: á mi una hormiguilla de la tierra á mi polvo, y ceniza: á mi nada, y aun menos? Y que venga el mismo Dios? Aquel infinito, Immenfo, y eterno Señor? T no folo á mi casa, sino á mi pecho? Que se entre, no folo por mis puertas, sino por mis labios? Que penetre, no yá al mas escondido retrete, sino á mi corazon? Como no me confundo? Como no desmayo? Sin duda, que soy infensible.

Punto tercero. Atiende como agafaja Sta. Isabel á su huespeda MARIA, y como corteja el Niño Juan, al Niño Dios, que en esta casa todo yá proporcionado, nadie está ocioso en ella. En viendose libre de la culpa Juan, dá saltos por acercarse al Señor, como quien dize: O venid vos á mí, Dios mio, y Señor mio, ò hazed de modo, que yo pueda acercarme á vos. O como le abrazara, y le apretara, y le uniera consigo, si pudiera! La voluntad bien se vió en oyendo Santa Isabel la voz de la purissima Cordera: reconoce Juan el Corderito de Dios, que quita los pecados del mundo: dió saltos de placer, que no hay contento como salir del pecado. * Pondera tu, que has recibido al Señor, si Juan no cabe de contento dentro las maternas entrañas, por ver, que cabe en su casa el infinito Dios: tu que le has hospedado oy dentro de tu mismo pecho, qué saltos debias dar de placer en el camino de la